

*nostram calamitates inflixit Deus.* | nuestros extravíos son la causa de  
IDEM. IV, AMOS. | los azotes con que Dios nos castiga.

## EN TIEMPO DE CARESTÍA Y ESTERILIDAD.

*Cur famem pateris? Cur inopiam sentis? Quia quotidie crescit et culpa. Ad Deum convertere, relinque idola.* S. AUGUST. XIII. | ¿Por qué padeces hambre? ¿Por qué experimentas la miseria? Porque todos los días aumenta la culpa. Conviértete á Dios y deja los ídolos ó tus pasiones favoritas.

*Quid facit peccatum? Terram fertilem in sterilitatem adducit.* HUGO. CVI. | ¿Qué mal ocasiona el pecado? Convierte la tierra fértil en estéril.

*Plerique bona temporalia à Domino elargita diligunt ut Deum.* S. ALPH. DE LIGORI SUP. OSEAM. | Muchos aman como á su Dios los bienes temporales que han recibido de la mano del Señor.

## EN TIEMPO DE ANIMALES NOCIVOS, PESTE Y OTRAS CALAMIDADES SEMEJANTES.

*Famem, pestilentiam, et bestias pessimas propter nostra venire peccata manifestum est.* S. HIERON. IN CAP. 5. EZECH. | No hay duda, que el hambre, la peste y los animales nocivos vienen para castigo de nuestros pecados.

*Miraris iram Dei crescere, cum crescat quotidie quod puniatur.* S. CYPR. EP. AD DEMETR. | No te admires de que aumente más y más la indignacion divina, toda vez que siempre aumenta el pecado.

*Nemo se torqueat in inquirendis causis, cur siccitas, fulmina, grandines, nostri causa hæc invehuntur, qui retinemus cor impænitens.* S. BASIL. IX, ISAI. | Nadie se canse en buscar el origen de la sequia, de los rayos, de los pedriscos y otros castigos, porque todos vienen por nuestra culpa, y porque continuamos impenitentes de corazón.

*Mala quæ patimur, mala nostra meruerunt.* S. GREGOR. P. | Nuestras malas obras merecen los castigos que estamos sufriendo.

*Jure omnia nos feriunt, quæ viliis nostris serviebant.* IDEM, TOM. V. IN EVANG. | Justamente contribuyen á nuestro castigo todas las criaturas, que hacíamos servir para satisfacer nuestros vicios.

*Peccatum fontem malorum reprimamus.* S. CRYST. IN. PSALM. III. | Enmendemos el pecado origen de todos los males.

*Ex offensione, non solum iram Dei, sed totam creaturam adversus nos excitavimus.* S. ANSELM. DE SIMIL. cap. 101. | En el acto del pecado, no solo excitamos contra nosotros la ira de Dios, sino tambien la venganza de todas las criaturas.

*Quid miraris si castigamur? Misericordie, infirmitates testimonia sunt mali. Deum ad puniendum nos trahimus invitum.* SALVIAN. LIB. IV, DE PROVID. | ¿Por qué te maravillas de los castigos que sufrimos? La miseria y las enfermedades son testimonio de nuestros pecados, con los cuales provocamos á Dios á que nos castigue, sin quererlo.

Véase: ROGATIVAS.

## CALUMNIA.

*Detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos inventores malorum.*

Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios.

(Rom. 1, 30.)

La calumnia, por punto general, es una injusta difamacion del prójimo, un agravio hecho á su reputacion, estando ausente. El ataque dirigido á su honra, en presencia suya, es otro pecado diferente, llamado ultraje, injuria, afrenta, segun su gravedad. Se menoscaba la reputacion del prójimo, ó revelando los hechos de la vida privada, lo cual es maledicencia, ó diciendo cosas falsas, y esto es calumnia. Sucede con este pecado lo que con los demás: su enormidad depende principalmente de la intencion con que se comete. En cuanto á la calumnia, es esencialmente criminal en todas las circunstancias. La ca-

lumnia es un mal muy generalizado. Apenas hay sociedad, familia, condicion, ó persona, que no adolezca de este odioso vicio. Pero ¿acaso la universalidad de un vicio le daría derechos á nuestro respeto? No; sino que, por el contrario, cuanto es más comun, tanto más debemos dedicarnos á combatirlo y desarraigarlo. Examinemos, pues, la calumnia en su naturaleza, descubramos su enormidad, mostremos sus caracteres, é indiquemos sus remedios. Pidamos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. Seria preciso ignorar completamente la ley de Dios, para dudar de que condena la calumnia. Hay pocos pecados más terminantemente prohibidos, pocos vicios más frecuentemente anatematizados en los Libros santos. El Rey profeta, hablando de los calumniadores, dice: Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden continuamente engaños. Júzgalos, oh Dios mio: *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosè agebant, judica illos, Deus.* PSALM. V, 11. El Sabio añade: Mira, no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caída: *Attende ne fortè labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi, et sit casus tuus insanabilis in mortem.* ECCLES. XXVIII, 50. S. Pablo comprende este pecado, entre los crímenes mas enormes que excluyen del reino de los cielos: Ni los fornicarios, dice, ni los adúlteros, ni los maldicientes han de poseer el reino de Dios: *Neque fornicarii, neque adulteri, neque maledici regnum Dei possidebunt.* I. Cor. VII, 9 et 10. El apóstol Santiago, al prohibir las calumnias recíprocas, añade, que aquel que juzga á su hermano ó menoscaba su reputacion, juzga la misma ley y la perjudica. Seria harto prolijo exponer todos los textos sagrados, que reprueban este vicio y anuncian su castigo.

Para conocer perfectamente cuán odioso es en sí este vicio, y cuán funesto en sus efectos, no es preciso ser cristiano: bastan las luces naturales. Lo que el Espíritu Santo nos revela en la sagrada Escritura, ya lo habia grabado en nuestros corazones. En efecto, ¿quién no condena la calumnia, que es un robo de honor, una semilla de discordias, una injusticia evidente, una vileza? Los moralistas de todas las épocas, han afeado enérgicamente este vicio tan execrable.

La caridad benigna y dulce, segun el gran Apóstol, al paso que detesta el vicio, ama al pecador. La caridad, siempre bienhechora, nunca obra mal, sino que, por el contrario, da todos sus bienes al prójimo. La caridad no piensa mal, y se complace en ver el bien; aparta sus ojos del vicio para no divisarle. La caridad no se goza ma-

lignamente en descubrir las iniquidades, sino que, léjos de publicarlas, las deplora; léjos de reirse del pecador, le compadece. El príncipe de los apóstoles añade, que en lugar de descubrir los pecados, la caridad los oculta cuanto le es posible á todas las miradas, cubriéndolos con su manto. Así, pues, la calumnia, cuyos caracteres se oponen completamente á los que acabamos de referir, es enemiga declarada de la caridad.

Si no sois caritativos, á lo ménos presumís de justos. ¡Calumniadores! ¿Vosotros sois justos? ¿Y quién os ha dado autoridad sobre la reputacion de vuestro hermano? La reputacion es su bien, es el primero, el mayor de sus bienes; es una como vida civil, que le hace existir honradamente en la opinion de sus conciudadanos; ella le da méritos para los empleos y dignidades. Vuestro hermano tiene derecho á conservarla; y aunque hubiese merecido perderla, no lo teneis vosotros á quitársela. Os sonrojariais de robarle la suma mas insignificante; y ¿no os sonrojais de quitarle un bien mas precioso que toda su fortuna? Os horrorizariais de atentar á su vida; y ¿os complaceis bárbaramente en mancillar su honor, que le es mas apreciable que la vida?

2. El Rey profeta compara la lengua del calumniador con la del áspid, que deja su mortal veneno en la herida que hace; con la espada acerada, que dá la muerte; y con la flecha aguda, que se arroja de léjos contra el corazon. Estos dardos son más ó ménos peligrosos y funestos en la mano del malvado, segun su variedad ó la destreza con que los arroja. El calumniador emplea con arte pérfido todas las maneras de divulgar y hacer creer sus detracciones, segun las personas de quienes ó con quienes habla: ora engaña con la seguridad de su tono, presentando las sospechas como verdades, dando sus conjeturas por hechos indudables, y confundiendo audazmente lo falso con lo cierto; ora, más insidioso, deja comprender más de lo que dice, con un gesto, con una palabra, con una sonrisa, tan expresivos y más persuasivos que una calumnia desembozada. Ya afecta una hipócrita compasion, compadeciendo tristemente y con palabras de interés al mismo á quien disfama; ya, para que se dé más crédito al mal que dice, lo cubre con pérfidos elogios; adorna á su víctima antes de inmolarla, y oculta entre flores el agudo puñal con que la hierre; es Joab, que abraza á Amasa para asesinarle: es Judas, que besa al Hijo del Hombre para venderle.

La calumnia lo atropella todo con la mayor osadía; nada respeta. La posicion mas elevada no está á cubierto de sus ataques; y no perdona ni aun á las cabezas más augustas. Los depositarios de la

autoridad son objeto de sus murmuraciones, de sus sátiras, de sus sarcasmos. El santuario no es un asilo sagrado para el calumniador atrevido, que hasta en él persigue á los ungidos del Señor. Entra en los sepulcros, y derrama su baba ponzoñosa sobre frias é insensibles cenizas. Hasta la virtud, lo más respetable que hay entre los hombres; la virtud, que une la tierra con el cielo, del cual es el don más precioso; la virtud no está libre de sus ataques; encarnízase contra ella con más saña, porque le ofusca y es la viva censura de sus vicios. En boca del calumniador, la casta Susana es una adúltera; el casto José, un seductor; el fiel Mifiboseth, un traidor; Daniel, un infractor de las leyes; Jeremías, un impostor enemigo del pueblo; no ha habido ningun santo, que no haya sido blanco de criminales calumnias; muchos han sido víctimas de ellas, particularmente los mártires.

El pérfido calumniador ataca al que, por hallarse ausente, se ve en la imposibilidad de resistir; y para dar sus golpes, aprovecha el momento en que nadie está dispuesto á pararlos. Demasiado cobarde para atacar cara á cara, asesina por la espalda. ¡Qué alevosía! Oid á S. Juan Crisóstomo sobre el particular: «O aquel de quien hablais es vuestro enemigo ó vuestro amigo, ú os es indiferente. Si es vuestro enemigo, entónces hablais por envidia ó por ódio, y esto los hombres lo consideran como una vileza y una cobardía; si es vuestro amigo, ¡qué avilantez el faltar de tal modo á los deberes de la amistad! Si ese hombre os es indiferente, ¿por qué le disfamais? Si no os ha ofendido, ¿por qué le ofendeis? Decidme si hay nada más vil que semejante proceder.»

No hay injusticia alguna cuya responsabilidad sea más terrible delante de Dios, que la de la maledicencia: 1.º, porque tiene por término la reparacion mas delicada é importante, como es la del honor; 2.º, porque esta responsabilidad es la que tiene ménos disculpas; 3.º, porque comunmente se extiende á consecuencias infinitas, por las que toda conciencia, por muy relajada que sea, debe temblar. Estos tres caracteres de la calumnia merecen, que se reflexione detenidamente y se medite despacio acerca de ella, lo cual, tal vez, nunca habeis hecho.

A cada momento se oyen calumnias, pero muy rara vez se ven satisfacciones. Dos son los grandes obstáculos que á estas últimas se oponen: 1.º, dificultad en la voluntad de darlas: 2.º, dificultad en poderlas dar. No desesperéis, empero, vosotros los que habeis tenido la desgracia de dejaros arrastrar á este peligroso pecado. Eso fuera el colmo de vuestra desdicha. La dificultad, ni aun la imposibilidad

de una reparacion conveniente, no debe ser ni un motivo para arrearos, ni un pretexto para no hacer ningun esfuerzo. Acontece con la reparacion del honor lo que con la de la fortuna. El que se encuentra en la imposibilidad de devolver los bienes injustamente adquiridos, debe restituir lo que esté en su mano. Todo lo posible os está prescrito. Por lo que respecta á la calumnia, podeis y debeis retractaros francamente. En cuanto á la maledicencia, el mejor modo de repararla será decir, en adelante, todo lo bueno que sepais del hermano, de quien habiais hablado mal.

## DIVISIONES.

CALUMNIA.—1.º No hay pecado que dé mejor á conocer la fealdad del alma de los que le cometen.

2.º Que aflija más sensiblemente á los buenos.

3.º Que nos imponga mayor obligacion de acudir en defensa de nuestro prójimo.

CALUMNIADORES.—El padre de la mentira no tiene discípulos más aventajados.

Los hijos de la verdad no tienen perseguidores más maliciosos.

El vengador de los inocentes no tiene reos á quienes interrogue y examine con mayor rigor.

Véase: MURMURACION.